

TORANDO con la PALABRA

(Bautismo del Señor)

“ Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole : “Soy yo el que necesito que tú me bautices , ¿ y tú acudes a mí ?. Jesús le contestó:” Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia”. Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua, se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: “ Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”

(Mt. 3,13-17)

Después de celebrar la fiesta de Santa María Madre de Dios, la liturgia en este tiempo de Navidad, nos presenta por primera vez a Jesús tras su largo anonimato en Nazaret.

Nazaret ha sido un tiempo de silencio, de crecimiento de Jesús, de fortalecer y armonizar sus dudas y convicciones con la voluntad del Padre de hacer presente en Él su Proyecto de Reino.

Con el bautismo en el Jordán, Jesús comienza su caminar apasionado por el Reino. Al recibir el bautismo Jesús, se abre el cielo y se muestra el rostro del Espíritu de Dios, del Dios que nos ama y nos hace a todos, hijos en el Hijo amado.

El Espíritu baja sobre Él, se queda en Él. Jesús bautizará con Espíritu Santo, nos empapará de su Espíritu. Espíritu que es el aliento de Dios, que crea, acompaña, renueva e impulsa la vida. Jesús recorrerá los caminos de Galilea sanando heridas, liberando a los oprimidos, devolviendo la dignidad a los rechazados, perdonando , haciendo la vida más humana porque estaba “ungido por Dios con la fuerza del Espíritu”. Con esta fuerza, Jesús comenzará el anuncio del Reino.

Vivimos un tiempo de una clara indiferencia religiosa motivada por muchos factores. Quizás sería bueno preguntarnos cómo estamos mostrando en nuestro vivir cotidiano, que el Espíritu de Dios es el que alienta y llena de sentido y de fuerza nuestra vida.

ORACIÓN

Tras la celebración gozosa
de tu Nacimiento
la liturgia nos presenta hoy,
tu Bautismo en el Jordán.

Te haces bautizar por Juan,
el mediador humilde
que te ofrece el agua purificadora
“como a uno de tantos”.
Con el Bautismo
se rompe el tiempo
de tu anonimato en Nazaret.
El evangelio ha guardado silencio,
ante el largo período
en el que creces
en sabiduría y gracia.
Nazaret es tiempo
de silencio y crecimiento,
de profundizar
en inquietudes y llamadas,
en sentimientos , dudas y fe,
que se transformarán
en proyecto de vida.

Que sepamos descubrir y vivir
con espera paciente,
los procesos personales y colectivos
de cambio y transformación,
confiando en que algún día
la semilla estallará en fruto y vida.

En el Jordán,
acogiendo, como otro creyente,
el agua purificadora,
se abre el cielo y el Espíritu baja,
te invade y se hace en ti
fuerza de Dios
que dará un rostro y un impulso nuevo
a tu presencia entre nosotros.
Y los caminos y los pueblos
se llenan de tu Espíritu,
y cuidas la vida , la acompañas y la dignificas.
Y te acercas a los enfermos , a los pobres,
a los rechazados
y les devuelves la salud, la dignidad y la esperanza.
Y proclamas a los vientos, que tu Dios,
es el Dios de la Misericordia y del perdón.

Que sabiéndonos fortalecidos
por tu Espíritu,
aportemos con sencillez
a este mundo nuestro,
tensionado por la búsqueda compulsiva
de respuestas inmediatas al deseo
de poder, de placer, de consumir,
que la fuerza del Espíritu nos libera.
Nos abre a otras dimensiones
más humanas y humanizadoras.
Que Él mismo es presencia dinámica
que va desplegando en nosotros
lo mejor de cada uno,
lo más genuino,
lo que realmente nos constituye
como persona.

Que tu Espíritu, Jesús
nos siga renovando por dentro.
Que en la luz de tu Espíritu,
descubramos nuestras sombras y mentiras.
Que en su calor,
descansen nuestras soledades,
y que su fuego,
mantenga encendida
la llama de nuestra entrega.

Que nuestros gestos,
nuestras convicciones,
nuestros compromisos
muestren que vivimos
y respiramos, al aire de tu Espíritu.
Y que, a su impulso,
la tierra, el mundo, los pueblos, todos,
iremos caminado
hacia un mundo reconciliado,
de iguales y hermanos

Amén.

Francisca Oyonarte *hcsa*

